

En «La Casilla» de Betanzos

Tres generaciones guardan el secreto de la tortilla más famosa de España

JORGE VICTOR SUEIRO *

He vuelto, como suelo, a mis viejas raíces de amistad y cariño con las Angelitas, los Pedros y los Rafaeles de «La Casilla» de Betanzos (La Coruña). Ya sé que Angelitas hay dos y dos Rafaeles, y un solo Pedro, pero Pedro vale por dos. Justifica, por tanto, mi encuentro con este santoral de ángeles, arcángeles y apóstoles... Aunque sé, y en cierto modo perdono, aunque me duele por la prosapia de la Casa, de descontentos y de disgustos de algunos clientes; y recuerdo la desesperanza de Angelita Fraga Rivera cuando me decía hace un par de años que estaba hasta el moño de hacer tortillas... Porque, ya saben, hablo del sitio en el que preparan las tortillas de patata más famosas del mundo, aparte otras menudencias para componer un almuerzo (no dan cenas) apto, abundante, sustancioso y reconfortante a precio módico, con buen vino del país (Betanzos) y un aguardiente de casa como difícilmente se pueda encontrar en otro.

Pero lo que a mí me trae preocupado ahora es el cometa Halley. «*Esos datos de Alléi, me dice Pedro, míralos tu en los libros...*». Porque he observado últimamente en los periódicos que se vuelve a hablar del dichoso cometa que lleva el nombre del astrónomo inglés Edmond Halley, nacido en Haggerston, Londres, en 1656 y muerto en Greenwich en 1742. Porque, queridos amigos, «La Casilla»

de Betanzos comenzó a funcionar precisamente «*el día del cometa Halley*», que fue en 1910. Según mis cuentas, el cometa Halley volverá a ser visible entre 1986 u 87, justo cuando la fundadora de «La Casilla», Angelita Rivera Baliño cumpla 100 años. ¿No lo en-



F. Estud. Blanco

* Víctor Sueiro es periodista y crítico gastronómico.

1) La Casilla

cuentran todo esto muy sugeridor y cargado de pronósticos...?

ASI ME SALEN LAS CUENTAS

Mis cuentas en torno a la influencia del cometa Halley en este caso, salen de los siguientes cálculos (y de la constante permanente del dato entre la familia, aunque nunca se hayan parado a averiguar lo que había de verdad en él). Edmond Halley en 1682 observó el cometa que lleva su nombre, cuya órbita calculó, y anunció su regreso para fines de 1758 o principios de 1759, como así ocurrió. «Fue, pues, como dicen los libros, el primero en predecir el retorno al perihelio de los cometas periódicos». Se producen, pues, en el cometa Halley unos períodos de ausencia de unos 76 años. De este modo vuelve en 1834 (según mis números) e inmediatamente después en 1910, que es el año de «La Casilla», casa de comidas, insisto, inaugurada el mismo día del paso del cometa Halley que, invariablemente, con la inexorabilidad de los astros y del destino, volverá a hacerlo dentro de poco, con la fundadora rondando el centenario y dando remate a una vida impresionante de trabajo, voluntad, carácter y fuerza, como veremos.

AL PIE DEL CAÑON HASTA LOS 93 AÑOS

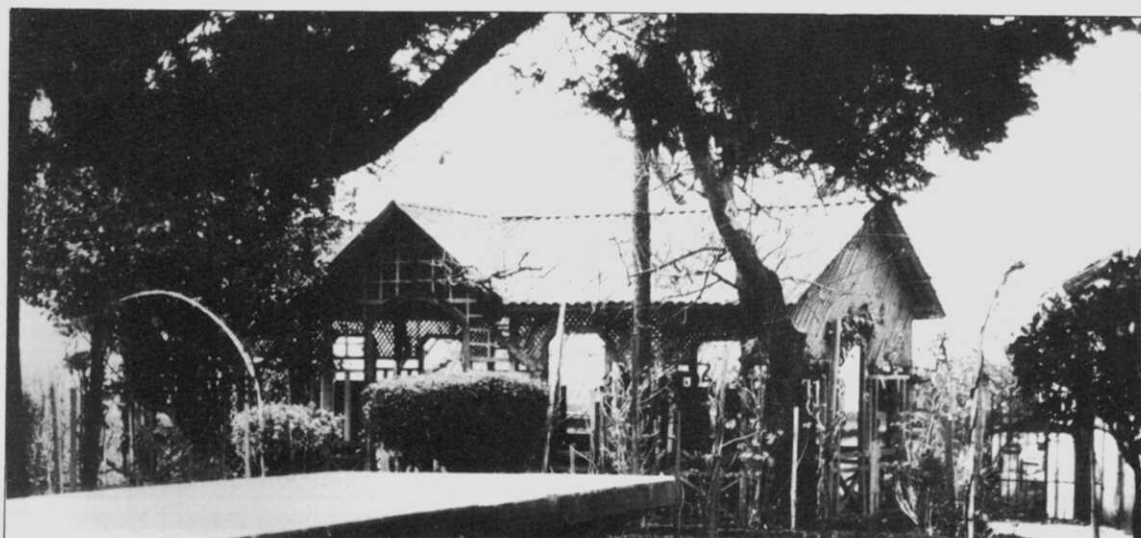
Cuando le hice las últimas fotografías y



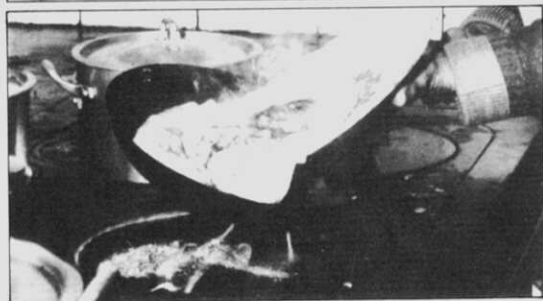
2) Angelita "a vella" en 1951.

charlé con ella, rondaba los 93 años. Llevaba en el tajo desde los diez o doce, porque antes de llegar a Betanzos ya había trabajado en otro mesón de la familia, carretera arriba, en Coirós. Ultimamente está encamada, o, por los menos, no baja al restaurante. Sigue con las curiosas chocherías, tan de viejos, tan galaicas, de la obsesión del dinero, de la idea de que la roban y de que el mundo alrededor está plagado de enemigos... Un final lamentablemente injusto, que he observado en muchos viejos, en los que la idea de la posesión de bienes y alimentos es obsesiva, bastante en contraposición con lo que la lógica de nuestra moral cristiana podría brindar. Pero estas disquisiciones son otros lópeces, que nos llevarían a conclusiones no propias de estas columnas de color grato y lúdico.

A esta mujer, Angelita Rivera Baliño, como antes a alguna antecesora de la familia y ahora a su sobrina Angelita Fraga Rivera,



3) El merendero



4) De cómo hacer la mejor tortilla

corresponde la fama de confeccionar y haber dado a conocer en amplios ámbitos del mundo su famosa tortilla, que no tienen ningún secreto, sino la buena mano de poder dar la vuelta a un ejemplar que lleva patata cortada muy finita y cuatro huevos por ración (dieciséis en una tortilla normal), sin que se rompa, que tenga su exterior con un milímetro o milímetro y medio de huevo solidificado y el resto, en el interior, esté suelto y jugoso, listo

para desparramarse cuando se corta para su consumición.

Fue, pues, en 1910, cuando Angelita y su esposo, Pedro Pérez Rivera (acababan de casarse), se hicieron cargo de la casilla de peones camineros que había a la salida de Betanzos en la carretera Nacional VI. Con el nombre de «La Casilla» se quedaron. El pronosticario para su negocio era negro, pero consiguieron, con tesón, buena mano y mucho trabajo, acreditar la modesta casa de comidas que, con el paso de los años, es lugar de parada obligatoria para todos los amantes de la buena mesa popular y tradicional. La «abuela» Angelita siguió al pie del cañón, como decía, hasta hace poco. Cuando le hice las últimas fotos aún picaba con rapidez y energía la finísima patata que requieren las tortillas de la Casa. Y poco antes aún sacaba la pizarra de escolar y hacía con ella las cuentas de los clientes. Y cobraba. Y manejaba de muy buena gana la caja de puros en la que guardaba los billetes... No tuvo hijos. Son sus sobrinos los que desde hace



5) Angelita "a nova" y la tortilla lista para comer

muchos años le ayudan y ahora llevan el negocio. La «jefa» es Angelita Fraga Rivera, que tiene en su primo Pedro Pérez Rivera el gran servidor de comedores (en verano es una delicia la espléndida huerta para almorzar). A Pedro le ayuda Rafael Riva Fraga, el siguiente sobrino de la cuenta y Rafael Fariña Otero, el marido de Angelita, que se encarga de la barra. Negocio, pues, netamente familiar. Así pueden mantener su calidad y precios realmente sorprendentes.

EL HOY Y LOS RECUERDOS

En invierno, el local está desangelado; pero las largas mesas de madera siguen acogiendo a los clientes de siempre y a los nuevos que quieren probar la tortilla y otras menudencias. La primera de estas menudencias mientras «*marchaba*» la tortilla, fue para nosotros un plato de chicharrones. Son de esos «*rixóns*» de verdad, verdaderas tajadas de magro de puerco, y pertenecían a los cerdos criados en la casa. De intermedio, la tortilla, espléndida de confección y sabor, como siempre. Y un final de prueba con una ración de lacón con grelos y otra de carne asada con patatas. En la sobremesa, con unas copitas del fabuloso orujo de cosecha propia, una larga charla, una mesa redonda de recuerdos. Así apareció el primer reportaje que les hice, al alimón con Alberto Martí Villardefrancos, que puso la parte gráfica con su honda

sabiduría de ilustrador, una crónica fechada en octubre de 1955 en la revista «*Hostal*». Y reverdecieron historias y anécdotas, con el cometa Halley sobrevolando un grupo de viejos amigos que, sin querer, contemplábamos atónitos el demoledor paso del tiempo.

